



Opinión, Cochabamba, 24/05/2009

Guillermo Lora, trabajo intelectual e intereses históricos de la clase obrera

Rodrigo Mita Molina

Son muchos los homenajes que se le han hecho a Guillermo Lora estos últimos días. La mayor parte de ellos tiene que ver con su actividad política. Es interesante ver cómo se habla especialmente del modo terco y consecuente con el que sostuvo sus convicciones ideológicas hasta el final de su vida. Sin embargo se habla poco, y con mucha menos hondura todavía, de su vastísima labor intelectual como ensayista e historiador. Como dice Alfonso Gumucio D., no se ha dicho todavía suficiente de Guillermo Lora como intelectual. Esto, obviamente, es algo en lo que se incurre frecuentemente en nuestro país. En general, cuando fallece un personaje de estatura intelectual considerable, lo que se dice y escribe en nuestro país sobre él tiene como objetos frecuentes la actividad política del mismo o las anécdotas de quienes lo conocieron. Se hacen numerosos "análisis" de las coyunturas políticas y económicas en las que vivió el personaje, pero contados son los que se ocupan de indagar sobre las características de su producción intelectual, de tratar de aquilatar la producción intelectual de toda una vida.

Tratándose de Guillermo Lora, esto último es más que imprescindible al hacerle un homenaje. Así como existen pocos que se ocupen de indagar estricta y seriamente la producción intelectual de los que pasaron a mejor vida, así también en general en el país nos andamos ocupando todos sólo de la coyuntura política, de lo inmediato, y ahí se acaba el mundo. En un país que históricamente anda tentando el abismo con mucha frecuencia y en el que todo pasa y nada pasa, Guillermo Lora, desde sus escritos, ha sido un personaje admirable. Su producción intelectual ha tratado siempre de ir en contra de esta corriente para superar esa especie de mal nacional debido al cual andamos todo el tiempo ocupándonos de lo urgente pero nunca pensando sobre lo importante. Como pocos, por ejemplo, se ha ocupado de aquello que podríamos llamar "pensamiento boliviano". Con una disciplina y seriedad admirables, se dedicó a investigar seriamente sobre las corrientes de producción intelectual que han configurado la historia de nuestro país.

En un país en el que la actividad política siempre ha sido intensa por el fragor de las luchas de la política militante y por el que a los intelectuales no les ha estado permitida casi nunca una reflexión serena y peor un estudio serio y meditado de las cuestiones nacionales, Guillermo Lora produjo algunas obras que son y llegarán a ser todavía más fundamentales para entender nuestra historia y por ende a nosotros mismos. Es de admirar que don Guillermo Lora no acabase haciendo lo que muchos "intelectuales" en el país, que al tener aptitudes para la labor intelectual y al no querer traicionar "demasiado" su vocación "intelectual" dedicándose a la política, se buscaban un lugar, un sitio dentro de la política militante desde el cual sus aptitudes no pudieran anularse totalmente. Ese lugar obviamente no ha sido otro que el de la prensa, el "periodismo poliforme." Y no se me malentienda, no es que esté mal el que la prensa haya sido el campo de acción de los intelectuales o que la prensa no haya sido también el campo de acción de don Guillermo Lora. Lo que está mal, y por eso don Guillermo Lora es admirable, es que la producción de estos intelectuales haya sido casi exclusivamente coyuntural y política.

Como pocos intelectuales tuvo la lucidez de distinguir claramente, en su actividad política y su actividad

intelectual, los intereses inmediatos de los intereses históricos de la clase obrera. Releyendo algunos de sus textos me encontré con la explicación que en algún momento dio sobre el significado de la Tesis de Pulacayo en la historia del movimiento obrero. Al leerla no podía dejar de pensar en que así como el proletariado en el país no debe jamás considerar los intereses inmediatos como fines en sí mismos, porque su finalidad última o su meta estratégica son sus intereses históricos, así también don Guillermo parecía tener claro que en su producción intelectual no sólo estaban en juego los intereses inmediatos de la clase obrera sino los intereses históricos de la misma.

Es admirable que, a pesar de su militancia, de las persecuciones, de su preocupación por lo coyuntural, por lo inmediato, su obra no haya acabado siendo exclusivamente coyuntural. Esto es más loable aún si uno piensa que antes, más que ahora, la producción intelectual del país estaba influida excesivamente por la política coyuntural. Esta influencia ha sido tal en nuestra historia que Baptista Gumucio señala incluso que la obra de muchos intelectuales ha sido "ahogada por la obra del político -del periodista político... Muchos males nos ha ocasionado la política y uno de los grandes es el de haber arrebatado a las letras bolivianas los mejores ingenios. Afortunadamente para nosotros, con don Guillermo Lora no ocurrió tal cosa. Al contrario, su militancia y sus convicciones le hicieron producir textos fundamentales que tenían en mente los intereses históricos de la clase obrera y no sólo sus intereses inmediatos. Tal es ese texto tan importante para comprender nuestra historia, su conocida ****Historia del Movimiento Obrero Boliviano****. Y bueno, quizá eso se deba en parte a que don Guillermo no era de esos intelectuales a los que la política convirtió en un político de ocasión primero y luego de profesión. Si uno se pone a pensar que las vicisitudes que tuvo que enfrentar en su vida de militante no fueron pocas y que en el medio nacional la actividad política es absorbente, no hay más que suponer que don Guillermo poseía una fuerza titánica para la producción intelectual. Debe ser verdad eso que dice Víctor Montoya sobre él cuando cuenta que "desde la alborada hasta el ocaso, encarnaba una disciplina admirable y era un ejemplo del revolucionario que no escatima esfuerzos en el cumplimiento de su deber, a pesar de las privaciones impuestas por la dura vida clandestina. Escribía desde las primeras horas de la mañana y leía hasta muy entrada la noche, casi siempre con un bolígrafo al alcance de la mano." ¡Qué disciplina más férrea habrá tenido para consigo mismo como para producir del modo en que produjo!

nihil_obstat70@hotmail.com